

a santo Tomás de Aquino como él hace para defender sus falaces argumentos.

Con todo, es evidente que hay algo de misterioso y de profecía en sus análisis históricos: “La tierra entera, continuamente empapada de sangre, no es más que un enorme altar en el que todo lo que vive debe ser inmolado sin fin, sin medida, sin tregua, hasta la consumación de las cosas, hasta la extinción del mal, hasta la muerte de la muerte” (p. 45). Por eso, la mirada de Berlin a Maistre no dejará indiferente a nadie.

Pedro José Grande Sánchez. Universidad Complutense de Madrid
Pgrand01@ucm.es

CABRERA, CELIA; SZEFTTEL, MICAELA (EDS.)

Fenomenología de la vida afectiva, Sb editorial, Buenos Aires, 2021, 345 pp.

La reflexión filosófica cobra especial potencia cuando vuelve la mirada hacia lo que la tradición llamó las “pasiones” y hoy decimos “sentimientos”. Que esta zona de la experiencia debe ocupar un lugar central en toda investigación filosófica contemporánea con vocación de profundidad es indudable, especialmente si se atiende al interés que ha suscitado y los progresos alcanzados en el último siglo. Esta importancia de lo afectivo vuelve a demostrarse en el libro colectivo *Fenomenología de la vida afectiva*, editado por las especialistas Celia Cabrera y Micaela Szeftel.

La compilación acierta desde el título: al referirse a la “vida afectiva” se apunta a un ámbito que va mucho más allá del acto del sentimiento. Una zona que, en verdad, atraviesa por entero la experiencia consciente. El dolor, los instintos, los fenómenos del interés y la atención, las afecciones, los valores, las implicaciones morales y éticas de determinadas vivencias sentimentales, los análisis de sentimientos particulares e incluso las dimensiones ontológicas que se abren en las profundidades de la realidad afectiva son algunos ejemplos del abanico de contenidos que engloba la obra.

A la variedad de enfoques hay que sumar una selección de especialistas que combina la veteranía (Walton, Lipsitz, Serrano de Haro) con las nuevas generaciones (Quepons, Scanziani, Vendrell). Asimismo, la obra se abre más allá del ámbito hispanohablante, incluyendo dos traducciones del alemán (Kühn y Rinofner-Kreidl) y otras dos del inglés (Geniusas y Steinbock). Y como colofón, el volumen se cierra con dos deslumbrantes traducciones. Por un lado, la de *Das Bewusstsein von Gefühlen*, el histórico artículo de 1911 de Moritz Geiger en el que cuestiona el acceso a los sentimientos en su manifestación original. El texto fue analizado por Edmund Husserl en manuscritos de investigación recientemente publicados y que también han sido volcados al español para la ocasión. Ambas traducciones las firma Antonio Zirión.

Dos ensayos inspirados en la filosofía de Michel Henry dan cuenta de la sorprendente profundidad estética y ontológica que alcanza lo afectivo desde una perspectiva fenomenológica radical. Mario Lipsitz interpreta la fenomenología de la afectividad del pensador francés como una suerte de reducción al absurdo que ofrece sus resultados por apagogé (p. 177): en la imposibilidad de que la dimensión representativa y trascendente se dé a sí misma su propia justificación, en la esencial subsidiariedad de todo sentido respecto a la vida en que este se produce, es la realidad efectiva de la afectividad, y en concreto de una primordial autoafección, la que ostenta la primacía ontológica. Lo afectivo no es un epifenómeno fundado, sino la esencia de todo fenómeno, la esencia de la manifestación que reside en la invisibilidad de la vida que se siente a sí misma y es contraria a ofrecerse como un sentido.

Algunas de estas ideas están en el fondo de la aportación de Rolf Kühn. La autoafección como base del “autopresente de la vida fundamental e indestructible” (p. 44) y la centralidad del “pathos singular” como “principio de generación” (p. 45) remiten al concepto de necesidad subjetiva en la forma de una “materialización fenomenológica como espíritu, sensibilidad y cuerpo vivido” (p. 45), desde donde Kühn amplía la noción de comunidad no solo a la relación entre seres humanos, sino al conjunto entero de la naturaleza, entendida esta última como “la unidad de la vida” (p. 53). Es el

sufrir, comprendido como la esencia de todo aparecer y constituyendo una unidad originaria con la alegría, el que funda la forma fundamental de la comunidad.

La comunidad y la intersubjetividad son un denominador común en los ensayos sobre el orgullo (Steinbock), la vergüenza (Rinofner-Kreidl) y la envidia (Vendrell). Rinofner-Kreidl nos enseña cómo la vergüenza, más que constituir un límite a nuestra autonomía, apunta a su condición de posibilidad: la autora elucida su relevancia moral en la existencia de una dimensión profunda de la vergüenza que va más allá de las convenciones sociales y las normas y que atañe al reconocimiento afectivo del otro “como otro de igual valor, como compañero” (p. 212). Vendrell, revisando las posiciones de Scheler, Zambrano y Biemel, enfatiza que la envidia no es solo el malestar producido por lo que el otro posee, sino “que nos sentimos inferiores en esa comparación e impotentes de cambiar la situación” (p. 235). Pese a demostrar la inmoralidad de este sentimiento por su influencia negativa en nuestro carácter y en la comprensión de una vida buena, Vendrell también descubre dos aspectos positivos: “el envidioso reconoce valores en el envidiado” y es “llamado a la acción” para realizar sus propias posibilidades (p. 242). Por último, Steinbock realiza un original paralelismo entre el orgullo y la *ac-titud natural* para desvelar la (encubierta) dimensión interpersonal de dicho sentimiento: ambos extravían el papel del mundo —y en concreto de los otros— en la constitución del sentido, engañándose en su presunta posición autosuficiente y autofundante.

Dos rigurosos estudios de carácter más histórico —la vinculación de las filosofías de Husserl, Scheler y Heidegger en torno al tema del amor (Walton) y un intento de esclarecimiento de los motivos de la estratificación de la vida emocional scheleriana (Geniussas)— preceden a tres ensayos focalizados en Husserl. El artículo de Ignacio Quepons sobre la génesis de la conciencia afectiva en el fundador de la fenomenología destaca la habitualidad del sentir como uno de los horizontes determinantes de nuestra relación afectiva con el mundo (p. 131), dinamismo que contribuye a la constitución de un “sujeto personal” que tendrá un papel esencial en la ética tardía de Husserl, fundamentada en dimensiones como la vocación o el

amor. La investigación sobre el interés de Andrea Scanziani muestra la importancia de este fenómeno para el proyecto husserliano de una teoría unificada de la razón, y lo hace a partir de su vinculación con la atención, el placer, el instinto y la afección. El autor identifica dos caras del interés (funcional y situacional), se pregunta a partir de él por la co-originariedad de las esferas afectiva y dóxica, resalta su condición de hábito (p. 153) y descubre rasgos intencionales en la *hyle* afectiva (p. 158).

Agustín Serrano de Haro se interna en los análisis husserlianos del dolor y demuestra cómo la fenomenología trascendental logra tapar los agujeros teóricos que, en el caso de este fenómeno afectivo, se abrían en la doctrina de *Investigaciones lógicas*. La primigenia teoría fenomenológica de la atención, dependiente en exclusiva de la “función selectiva” del acto intencional, no conseguía explicar cómo desde el subsuelo afectivo no-intencional podía emerger un fenómeno que, precisamente como ocurre en el dolor, secuestrara la atención (p. 73). Serrano de Haro descubre que esta dificultad se resuelve en *Ideas* gracias a la irrupción del polo-yo constituyente de los actos, lo que le permite a Husserl distinguir entre vivencias que nacen del yo y las que llegan hasta el yo. “En estas últimas, el rayo intencional se invierte”, abriendo una “dimensión centrípeta de la vida consciente” (p. 76) que explica el acaparar atencional del dolor. Por último, el autor deja una gran pregunta filosófica: si cabe pensar en la intersubjetividad como una posible respuesta al “desafío de los dolores físicos extremos” (p. 85). Concluimos la reseña incidiendo en la pertinencia y originalidad del volumen —el primero dedicado a la temática en lengua española—, así como en la valentía del emprendimiento.

Jesús Miguel Marcos del Cano. Instituto de Filosofía (CSIC)
jesusmiguel.marcos@cchs.csic.es